

CARTA DE MEJICO

La triunfal expedición al Aconcagua y al Chimborazo

Nuestro dilecto amigo y corresponsal en Méjico, Amós Ruiz, del C. D. Eibar, nos envía la carta que transcribimos, llena de extraordinario interés por la hazaña que relata y que ha asombrado el pasado mes a todo el mundo montañero.

Caborca (Desierto de Altar), 21 de Febrero 1952.

Mis queridos amigos, compañeros y compatriotas:

Embargado por una de las emociones más grandes de mi vida, os envío estas breves líneas, adjuntando la copia de la histórica carta de nuestro patrisano, Lic. Adolfo Vázquez Romero, sub-jefe de la expedición al Coloso de las Américas, quien ostentando la representación de nuestro queridísimo Club Deportivo de Eibar y luciendo su distintivo, que le impuse, como merecedor de ostentarlo, escaló el Aconcagua, dejando fe de su paso y depositando el nombre de «nuestro» Eibar, en el cofre del Techo de América.

Dejo los comentarios y una explicación personal para otra, a fin de no distraer vuestra atención con cosas muy secundarias.

COPIA LITERAL DE LA CARTA

«Méjico, D. F. 18 de Febrero de 1952.

Mi queridísimo Amós y familia: Una profunda emoción me causó tu carta, emoción y tristeza, porque yo al no tener tu dirección, (ni modo de escribirte al Desierto de Altar), no pude hacerte partícipe material de mi maravillosa aventura, aunque moralmente estuviste conmigo toda la épica jornada. Voy a tratar de plasmar para tí, las inolvidables horas que viví en la cordillera argentina y ecuatoriana, refiriéndome solo a las escaladas, con la formal promesa de cuando vengas por aquí, ampliarte el llamémosle aspecto turístico del viaje, mostrándote los recuerdos que del mismo traje.

Hecha esta aclaración procedo a trasladarte a «Plaza de Mulas» (4.400 m.) el día 13 de Enero a las doce de la noche. Bajo una luna llena preciosa y con un tiempo extremadamente frío, salíamos una tropilla compuesta en la siguiente forma: por el ejército argentino, cabos esquiadores Portillo y Córdoba. Por el ejército chileno, cap. René Gajardo, 18 reg. de Inf. Andina. Andinistas argentinos civiles del Club Andinista



El Aconcagua visto desde la Argentina.

Mendoza, Sres. Flores y Loos. (Desgraciadamente sus resistencias fallaron a los 6.000 m. y no alcanzaron la cumbre). Por Méjico, Luis Costa, jefe del Grupo; tu servidor, Sub jefe; Siegrit Ruiz, ecónomo y Gabriel Costa, Camarógrafo, todos socios del Club España. Por la prensa mejicana, Constanzo Rodríguez, viejo montañista del Sindicato Mejicano de Electricistas.

Ya tienes los personajes, ahora la acción. Hora tras hora fuimos avanzando por las inmensas laderas o acarreo como en Argentina les llaman, en dirección a las cumbres N. y S. del coloso. El común denominador era piedra y arena sueltas, que unido a la altura dificultaban el avance. Pasamos cerca del cerro «Manso». Dejábamos debajo de nosotros «El Cuerno» (5.550 m.), cruzamos al lado de «Nido de Cóndores» y «Campamento Link», para al fin, encontrar el albergue «Nicolás Plantamura» y su anexo. Muy próximo el «Eva Perón». La altura a que están situados es 5.950 m. La temperatura había sido constante de 14 grados bajo cero. El tiempo perfecto, solo una ventisca semi-fuerte que molestaba un poco. El primero de los albergues o sea el «Nicolás Plantamura», estaba inutilizado por una formación interna de hielo, que impedía abrir la puerta. En el segundo estuvimos breves momentos y allí se «liquidaron» nuestros amigos Loos y Flores. La llegada de un segundo grupo que comandaba el sargento Baquiano Esteban y el Padre Flores, que pretendía dar una misa en la cumbre, apresuró nuestra marcha. Ya amanecía y el frío se intensificó hasta los 24 grados, disminuyendo afortunadamente a la hora y pico. Llegamos al albergue más alto del mundo el «Gral. Perón», (6.500 m.) también inutilizado por la misma razón que el Plantamura. Continuamos nuestra marcha y circundamos el «Peñón Martínez», sito ante la cumbre, poco después llegábamos al pie de la infernal «Canaleta» (6.800 m.) La canaleta tiene un desnivel de 35 mts. pero una extensión cóncava de 700, de pura arenisca, piedra suelta, guijarros y manchones de nieve petrificada. Una hora y cuarto larga tardé en recorrerla dando un máximo de 17 a 19 pasos, pues me faltaba el aire exterior. Tuve que apelar a todos los trucos de viejo montañero que conocía, y algunos que inventé y recordar a todos aquellos que en mí habían depositado su confianza. Al no ser por esto, te juro que quién sabe lo que habría hecho. No te puedes imaginar la lucha que a esa altura el hombre sostiene consigo mismo. No es pedantería puesto que tú me

conoces muy bien, pero solo el espíritu me llevaba hacia adelante, pues el cuerpo se había quedado 1.500 mts. más abajo. Pero era necesario triunfar, por Méjico, por España, por vosotros. A las 11 y pico llegaba a la cumbre. ¡Qué momento, querido Amós! Visibilidad completa. El techo de América bajo mis zapatos estoperolados. El sueño de cuatro años hecho realidad. Ya estaban arriba Luis y Gabriel y luego se nos unían Constanzo y René. El valiente Federico Siegrist, coronaba junto con el argentino Córdoba la Sur. ¡¡¡El triunfo era completo!!! Poco después, llegaba de un grupo de 15 personas, únicamente el baquiano Esteban. El P. Torres había fracasado por completo. Lo sentí muchísimo.

Tres horas estuvimos arriba el total del grupo, y yo una hora y media. Dejé, aparte de las constancias generales y en forma personal, las siguientes: El escudo de la Sección de Montañismo del España. El Escudo de las diez cumbres del España. Un escudo del Club Denalí. Una tarjeta con el nombre de Isidoro Rodríguez, otra con el de José Cué y otra con el de Emilio Rabasa. Un crucifijo de *ñi* mujer. Un San Bernardo en plata, que me había regalado de María. Un billete de Dólar, amuleto de mi madre. Una tarjeta mía con tu nombre, el mío y el del «Club Deportivo Eibar». Dos tarjetas mías. El escudo pequeño del C. D. Eibar que tú me diste en Zitacuaro, lo subí prendido en mi pecho. Lo iba a dejar, pero no quise porque le tengo mucho cariño y porque me lo diste tú. Pero estuvo en la cumbre del Aconcagua, en el cerro «Méjico» y en las cumbres «Veintimilla» y «Whymper» en el Chimborazo.

El descenso fué largo y agotador, sobre todo para Luis y Gabriel, que tuvieron que ayudar al cap. Gajardo, víctima de un feroz mal de montaña, que lo inutilizó durante más de siete horas.

Al día siguiente, o sea el 15, acampábamos en el glaciar «Horcones», para escalar el cerro «Méjico» (5.300 m.), donde había una bandera mejicana. Nos dividimos y Luis el argentino, Flores y yo, fuimos al «Méjico». Federico, Gabi y el argentino Loos, subieron al «Dedos» (5.200 m.) Ambos cerros son duros, pero después de una larga subida, a las dos menos cuarto los dominábamos casi simultáneamente. Emoción muy grande fué para mí abrir el primero el cofre y sacar nuestra bandera, la argentina y varios banderines, en aquella preciosa cumbre, con el «Aconcagua» vencido frente a nosotros. Es el «Méjico» un cerro de características pro-

pías, con grandes mesas glaciares y muy bonito. El cap. Gajardo y Constanzo se habían ido el día anterior a Puente de Inca.

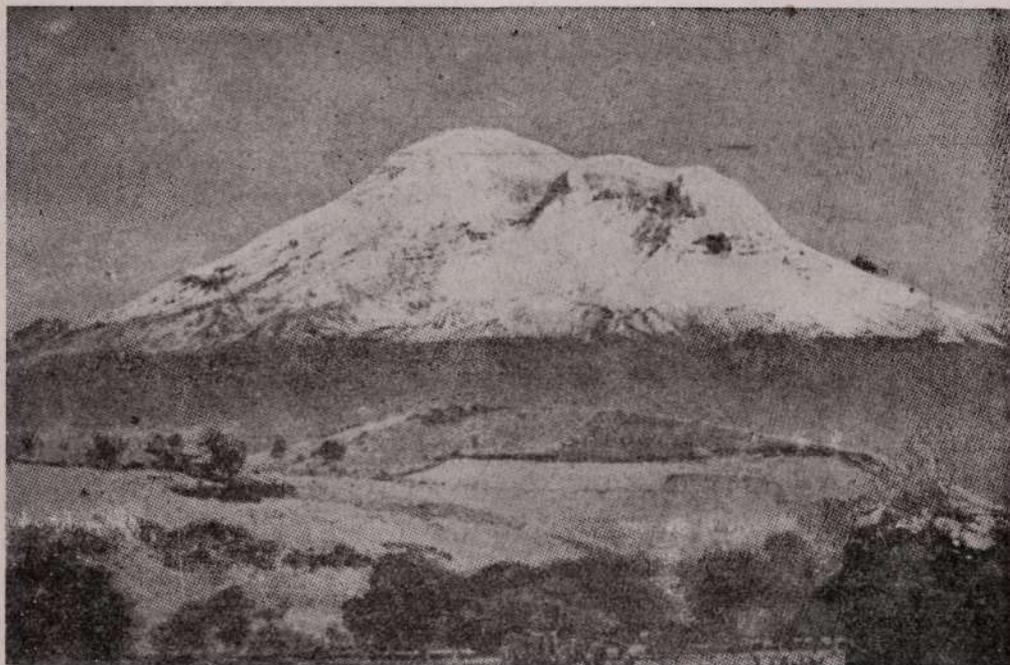
Paso por alto festejos, premios, la emocionante entrega del Cóndor de Oro en Mendoza, condecoración preciadísima en Argentina y en el mundo entero, para trasladarte al campamento a 5.100 mts. en la ladera del «Chimborazo» (Ecuador), con un tiempo de perros, nevando, con niebla y ventisca. La hora de salida, las cuatro de la mañana del día 4 de Febrero. Luchando con la nieve que nos dificultaba enormemente el camino, haciéndonos hundir hasta la cintura, fuimos dejando las «Murallas Rojas» (5.800 mts.), contorneando al gigante por empinadas laderas y llegando por fin a la pavorosa grieta «Hans Mayer» que circunda toda la cumbre del volcán. Afortunadamente estaba cubierta y la salvamos con facilidad. Después vencíamos «La Vintimilla», y de allí, a través de una tremenda llanura, muy semejante a la del Pecho de la Ixtacihualt, hundiéndonos, agotándonos los cuatro para recorrer siete metros, coronábamos la cumbre «Whymper» a las 3,36 de la tarde. (6.310 mts.) No hay

donde dejar nada y solo encajamos simbólicamente en la nieve, nuestro banderín del Club, el cual debió desaparecer pocos momentos después, porque una feroz tormenta, en la que nosotros éramos el epicentro, nos agarró plenamente, poniendo en peligro nuestras vidas. El grupo lo formamos cuatro del Club España y tres ecuatorianos, pues Constanzo no pudo subir por estar lastimado de una pierna. Minuto a minuto con el fantasma del congelamiento hecho realidad seguimos tambaleantes y hundiéndonos en la nieve, hasta llegar de nuevo a «Murallas Rojas», alcanzando desde allí a las ocho de la noche, el campamento base de 5.100 mts. Fueron dieciocho horas de una lucha intensa, en las que descansamos solo media hora. Nuestra satisfacción, el deber cumplido y el haber subido *por primera vez en la historia del Chimborazo de un tirón*.

Bueno querido, aquí tienes condensada mi aventura. Queda en pie una amplia explicación y entre tanto recibe un abrazo muy montañero y muy apretado de tu consoció que «pudo cumplir».

ITO

(Diminutivo de Adolfo).



El Chimborazo.